INTRODUCCION

Hace ya más de un año tuve la oportunidad de iniciar un estudio sobre la significación de la obra del arquitecto Casto Fernández Shaw; me encontré ante él con una predisposición que, hoy, con muchas horas de estudio sobre el tema, puedo considerar muy poco científica. No es de extrañar, Fernández Shaw aparecía ante mí con un considerable bagaje de mitificación como tantas otras figuras de nuestro ámbito cultural, no del todo desentrañadas. Con aquella carga de prejuicios más que de auténtico conocimiento, emprendí mi investigación con celeridad y con una planificación muy corta en el tiempo.

Casto es una especie de poeta "underground" de la arquitectura paradigma de un cierto progresismo atrabiliario y enfático que, arrancando de una herencia ochocentista prodiga en cierta megalomanía historicista, se muestra proclive a una generosidad y ampulosidad imaginativa con vertientes en un umbral de intuiciones que, superando sus enclaves escolares decadentes (salvo la singular trayectoria de Antonio Palacios), logra desubicarse de sus referencias inmediatas, no sin frenazos bruscos, y proyectarse al futuro con una precocidad y constancia poco frecuentes o casi nulos en el panorama de la arquitectura española.

Este estudio pretende una aproximación a su personalidad, apenas sentar unas bases de su constancia histórica, constatar, como algo más que un homenaje, la presencia viva y nítida de cincuenta años de un acontecer creativo que, al margen de los calificativos enjundiosos, son un hito, casi un galopar quijotesco en un medio poco propicio a los despegues más allá de las razones históricas adjuntas a cada momento.

La experiencia no podía haber sido más fecunda. Se trataba, sin apenas perspectiva histórica, con muy poca documentación bibliográfica, con escasos y muy parciales estudios sobre Fernández Shaw, de explorar la desproporcionada significación de su obra en un entorno en que la herencia del XIX, positiva o no, era un hecho incuestionable.

Pero si la investigación era escasa en instrumental bibliográfico, la experiencia ha sido enriquecedora por cuanto me ha procurado numerosos contactos con personas que le han conocido, con parientes, amigos y, más aún, quizá la experiencia más positiva para un investigador, la suerte de poder estudiar a Casto Fernández Shaw desde él mismo, desde sus propios informes, sus datos, sus recuerdos y opiniones... que si, a veces revertían en aproximaciones afectivas poco

científicas, poco precisas, han sido incomparablemente más sutiles y profundas que los paseos por las bibliotecas.

Había de ser así, Casto está demasiado cerca de nosotros, podemos tocar su presencia y su ejemplo, vigoroso paradigma de una contestación con claves que esperan su desmitificación urgente y necesaria.

Vimos con no poca sorpresa en nuestros años de estudiante la presencia de Casto en algún concurso de arquitectura, presencia singular, casi diríamos, sensacionalista, con una estela de esa megalomanía progresista, grandilocuente, aproximación retórica a ciertos temas del futurismo, la ciencia ficción, el "realismo fantástico". Ahora él mismo nos confirma ciertos presentimientos y sorpresas ante sus obras y la conciencia de que tales referencias no son sino la respuesta a una voluntad de significación inequívoca. La vinculación de Fernández Shaw al racionalismo, al futurismo, al expresionismo, a ciertos matices de arquitectura tecnológica, arquitecturas dinámicas, etc., los planteamientos de sus propuestas durante más de 50 años, son más que una voluntad de adscripción a las tendencias establecidas las persistencias de unas constantes emanadas de su propia voluntad de ser. Al margen de toda referencia ecléctica de sus obras, Casto Fernández Shaw será siempre un creador autóctono.

A medida que mi indagación sobre la obra de Fernández Shaw avanzaba, mi progresivo conocimiento de la misma incrementaba mi respeto y prudencia ante el tema. Fernández Shaw está lleno de connotaciones singulares, de peculiaridades plenas de espectacularidad y de matices insólitos evidentes, pero demasiado próximos para poder constatar su real capacidad de inserción en la historia de nuestra arquitectura. Es indiscutible que toda referencia a este singular poeta-arquitecto nos le presenta como un personaje de intuiciones y premoniciones que le hacen constantemente asumir el plano de adalid de cierto progresismo que despega su trayectoria de la de cualquier otro arquitecto español desde los años 20. Al margen de los adjetivos, la personalidad creadora de Casto Fernández Shaw y su proximidad, su presencia histórica, me hicieron tomar posiciones de reserva. Todo ésto no es más que un intento de indagar en un tema, en toda su carga de mitificación, y constatar en una primera y quizás superficial aproximación, una visión de este singular arquitecto. Casto Fernández Shaw queda pues como tema abierto... La bibliografía sobre nuestro arquitecto es base referencial y primaria de este estudio. Pero, más aún, como queda dicho, la posibilidad de numerosos contactos con él me han proporcionado una imagen sin intermediarios, precisa y sugestiva de su personalidad y de su obra.